

Bastón de Santa Teresa

1. Desde hace más de medio año, el Bastón de Santa Teresa está recorriendo el mundo. El 11 de marzo estuvo en Roma, después de haber recorrido más de treinta países de los cinco continentes. Allí fue venerado por el papa Francisco. El 27 de marzo llegó a Ávila de nuevo y ahora está recorriendo los diversos caminos teresianos de España. Ayer llegó a Burgos, lugar que tiene la suerte y la dicha de contar con la última fundación de santa Teresa. (Ahora mismo estamos pisando el suelo de esta fundación y, al hacerlo, el alma se llena de alegría y estupor).

2. Este Bastón es un precioso símbolo de lo que fue la santa de Ávila. Es símbolo, en primer lugar, de su carácter andariego. En él se apoyó para recorrer aquellos caminos de la España del siglo XVI, caminos de tierra, de polvo y de lodo. Ni las enfermedades, ni los achaques, ni los fríos ni los calores, ni las lluvias ni las heladas detuvieron el alma enardecida de la santa. Ella tenía lo que había escrito: “una determinada determinación” de no detenerse por nada ni por nadie, pasase lo que pasase. Es un ejemplo maravilloso para que nosotros hagamos la misma determinación de empeñarnos en la nueva evangelización que Dios nos pide en este momento. Son muchas las dificultades y muchos los retos que es preciso superar. Tenemos que abrir caminos nuevos. Santa Teresa tuvo que abrirlos y los abrió. Este Bastón es testigo de ello.

3. Pero si este Bastón pudiera hablar, ¡cuántas cosas nos diría! Porque este Bastón es testigo de la intensa vida de oración que fue derramando la santa a lo largo y ancho de la geografía española. Ella no fue una simple monja andariega. Fue una monja andariega profundamente contemplativa. Es decir, en coloquio íntimo y permanente con el Señor. En ese diálogo ininterrumpido, a pesar de la intensa labor que la santa desarrollaba, se encendía más y más en el amor de Jesucristo y recibía de él las luces para ver lo que debía hacer y la fuerza para realizar lo que él le mandaba. Santa Teresa convirtió en celda los caminos polvorientos y embarrados de Castilla. Ese fue el secreto de su acción reformadora.

Ese ha de ser también nuestro secreto si queremos secundar la acción del Espíritu Santo y llevar a cabo una gran reforma interior y de estructuras en la Iglesia. Si con algo hemos de quedarnos al final de este V Jubileo de su nacimiento, es que si no somos almas de oración, si no somos contemplativos, nos moveremos mucho y cosecharemos poco. El santo Juan Pablo II lo repitió incansablemente: la acción sin contemplación es puro activismo, que hace mucho ruido y produce abundante follaje, pero no produce frutos de conversión y de santidad.

4. Este Bastón es también símbolo de fidelidad a un carisma. Teresa de Jesús fue durante muchos años una monja más o menos frívola. Pero un día, cayó rendida ante “un Cristo muy llagado”, como ella misma cuenta. A partir de aquel momento ya no vivió más que para Dios. Y Dios le fue revelando que la había elegido para que hiciera una gran reforma en el Carmelo. Era necesario volver a la pobreza radical, a la obediencia extrema y a la castidad plena a través de una vida intensa de oración y de sacrificio.

Cuando ella dijo “vuestra soy, para vos nací//qué queréis hacer de mí”, hizo mucho más que unos hermosos versos. Lo que hizo fue poner por escrito –con gran belleza, ciertamente- el sentido profundo que tenía su vida; sentido que no era otro que hacer lo que Dios quisiera. Y como lo que Dios quería era que realizara una gran reforma en la Orden, puso manos a la obra sin desviarse lo más mínimo, a pesar de los enormes obstáculos que tuvo que vencer y las grandes dificultades que tuvo que superar. Precisamente, la fundación de Burgos es una prueba evidente de esto. La Santa ya no tenía ganas ni fuerzas para fundar, pero el Señor le dijo que viniera a fundar a Burgos y a Burgos vino. Ya en Burgos, encontró un cielo eclesiástico completamente encapotado y tormentoso. Pero

ella siguió adelante, hasta que lo consiguió. Este monasterio es una prueba evidente de la fidelidad con la que santa Teresa supo vivir el carisma que el Espíritu le había comunicado.

Queridos hermanos: Cada uno de nosotros hemos venido a este mundo para realizar una tarea concreta. Grande o chica, pero tan personal nuestra, que sólo nosotros podremos realizarla, de modo que si no la realizamos, quedará sin realizar. Quien ha venido a este mundo para compartir el carisma de santa Teresa en un lugar y tiempo concreto, lo único que tiene que hacer es imitar con toda perfección a su santa Madre. No se le pide que haga otra cosa, sino que viva con plena fidelidad el carisma.

Los que nos hemos recibido este carisma, pero hemos recibido otro, también hemos de ser igualmente fieles a lo que Dios espera de nosotros. De tal modo que, cuanto más fieles seamos a ese plan de Dios –a ese carisma- tanto más nos santificaremos y tanto más apostolado realizaremos.

Pidamos a la Santa que en esta nueva visita que nos hace –ahora por medio de su Bastón-, nos alcance del Señor esta gracia: ser almas de gran oración y ser almas andariegas por los caminos que el Espíritu Santo nos vaya marcando.

(Homilía pronunciada por Don Francisco Hellín, Arzobispo de Burgos, en la Eucaristía del día 15.06.2015, en el la Iglesia del convento de las Carmelitas Descalzas, última fundación teresiana, en ocasión de la visita del Bastón.)